



PROVINCIA DE BUENOS AIRES
HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS

La Plata, 15 de diciembre de 2014.-

PROYECTO DE DECLARACIÓN

*LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA
PROVINCIA DE BUENOS AIRES*

DECLARA

Su homenaje a las jornadas revolucionarias del 19 y 20 de diciembre de 2001, que llevaron a la renuncia del Presidente Fernando De la Rúa, y en las cuales fueron asesinados 38 manifestantes que reclamaban en Plaza de Mayo y distintas ciudades del país.

FUNDAMENTOS

El 20 de diciembre de 2001 caía Fernando De la Rúa. Lo echó el pueblo movilizado en las calles, transformando a la Plaza de Mayo en un campo de batalla contra las fuerzas de represión. El gobierno de la Alianza fue el primer gobierno de la historia del país elegido por el sufragio universal que es derrocado, no por un golpe militar sino por una espectacular irrupción y acción directa de importantes sectores de la población.

Durante el mes de diciembre de 2001 los trabajadores ocupados volvieron a realizar una huelga general. El 13 de diciembre la huelga paralizó los principales centros urbanos y contó con un alto nivel de simpatías entre los sectores medios y populares. Los pequeños propietarios, comerciantes y sectores medios se habían manifestado en los primeros cacerolazos y bocinazos días antes y volverían a las calles en las jornadas del 19 y 20. Así también la Asamblea Nacional Piquetera, que agrupaba a las principales organizaciones de desocupados del GBA, había realizado jornadas de cortes de ruta a lo largo del año. El 15 de diciembre trabajadores precarios y desempleados protagonizan los primeros saqueos a supermercados, manifestación que se va a generalizar y extender hacia los días 17, 18 y 19.

Frente al estallido y generalización de los saqueos de supermercados en once provincias y el Gran Buenos Aires, los gobiernos provinciales, como el de Ruckauf en Buenos Aires, Binner en Rosario o Reuteman en Santa Fe, responden con la represión policial y parapolicial. Estas fueron las primeras acciones del levantamiento popular en una situación marcada por cuatro años de recesión y un desgaste enorme del gobierno y todo el régimen político. Los saqueos se extendieron la noche del 19 y De la Rúa decretó el "estado de sitio". De la Rúa, decreta el estado de sitio para intentar capear la situación pero un extendido e inesperado "cacerolazo" que ganó los barrios de la ciudad de Buenos Aires y se dirigió a la Casa Rosada lo desafió abiertamente. El 20 de diciembre se produce lo que se llamó "la batalla de Plaza de Mayo": jóvenes trabajadores, estudiantes y desocupados, junto a centenares de militantes pertenecientes a los partidos de izquierda hostigaron con piedras a la policía.

Más de treinta muertos a manos de las fuerzas policiales fue el precio que pagó el pueblo movilizado para poder echar a un gobierno antiobrero y entreguista. Las demandas centrales fueron el pan y el trabajo y la devolución de los ahorros confiscados por el corralito financiero de Domingo Cavallo que expropió a las clases medias para salvar a la banca y cumplir con el Fondo Monetario. Por primera vez se sintió en las calles la consigna emblemática del movimiento, con que la población expresaba su repudio a la casta política: "que se vayan todos".

El movimiento de diciembre fue protagonizado por los desocupados, los pobres urbanos, la juventud plebeya y las clases medias arruinadas. Esta confluencia dio lugar a la alianza del “piquete y las cacerolas” que hizo intransitable la gobernabilidad. Se debieron cambiar cinco presidentes en menos de un mes y Duhalde se vio obligado a abandonar anticipadamente el poder y convocar a elecciones luego de que las fuerzas de represión asesinaran a Darío y Maxi en el Puente Pueyrredón el 26 de junio de 2002. Indudablemente, aquellas jornadas inauguraron un nuevo ciclo político y de la lucha de clases. Mientras tanto, los sectores movilizados pusieron en pie asambleas populares, tomaron mayor notoriedad los movimientos piqueteros combativos y dieron impulso a las fábricas ocupadas, cuyos símbolos serán Brukman y Zanon, una experiencia de democracia directa y autoorganización inédita en el país.

Las jornadas del 19 y 20 dejaron establecida una relación de fuerzas a favor de las grandes masas que no podía ser obviada por quienes tomaron las riendas del poder estatal. Así, se vieron obligados recurrir a toda clase de “promesas demagógicas” y algunas concesiones en la búsqueda de recomponer la autoridad estatal y evitar que la crisis se siguiera llevando puesto al personal político del Estado. Esa fue la tarea que el kirchnerismo bajo el gobierno de Néstor y luego con Cristina Fernández vino a realizar.

Tuvo una primera etapa donde la propia burguesía tuvo que aceptar las negociaciones paritarias, un discurso “setentista”, de “no represión” a la protesta social y que reivindicaba los Derechos Humanos, y escondiendo a los miembros del PJ que eran parte central de su gobierno; y una segunda etapa con la llegada al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en 2007 donde se propuso realizar la restauración hasta el final, buscando quitarle peso y poder a los sindicatos conducidos por sus hasta entonces aliados de la burocracia moyanista, atacando a los sectores de trabajadores con conducciones de la izquierda sindical clasista en particular, implementando un discurso contra los piquetes, reivindicando y consolidando una alianza más fuerte con los empresarios, y sosteniéndose cada vez más en un apoyo abierto en y al aparato pejetista.

Hoy asistimos a un evidente giro a la derecha por parte del gobierno que ha hecho caer sobre las espaldas de los trabajadores una fuerte devaluación del peso a principios del año hecha a medida de los exportadores, y que se puso de manifiesto con la condena a las acciones de lucha de la clase obrera y a sus organizaciones, como se ve en los constantes ataques a los trabajadores que luchan por su salario o contra despidos y suspensiones, como hemos visto con sus discursos contra los docentes o contra los trabajadores de Lear que siguen peleando por su reincorporación y que ya se han transformado en un emblema de la lucha por la defensa de los puestos de trabajo. Y este giro a derecha ha tenido

un grave precedente el año pasado con la condena a cadena perpetua de los petroleros de Las Heras, luego de un juicio completamente irregular, donde las únicas pruebas son testimonios que fueron arrancados bajo tortura, como lo reconoció el propio fiscal en la causa.